



Editorial



Ignacio Madera Vargas, SDS
Presidente de la CLAR

Cuando he vivido la experiencia de ver la gente de mi barrio tendida en una cama del corredor de un hospital público o privado, me he preguntado por la vida y el respeto a la vida. He salido de tantos hospitales colombianos con rabia en los pliegues de la conciencia después de ver pulsar el corazón, hasta ser perceptible al exterior, de una mujer de fe, pero pobre, con arritmia cardiaca y varios días en un corredor de lo que era en ese tiempo un hospital del Estado. Y nadie se dolió de ella. Y seguro estoy, que esto no sucede sólo en mi país.

He recibido en mis hombros el llanto inconsolable de una madre que no sabe ni entiende por qué a su hijo asesinado en una pelea de pandillas, se lo entregaron sin ojos y sin los órganos más importantes de su cuerpo en la morgue de una de nuestras ciudades importantes. Y he sentido rabia en la intimidad de la vida.

He tenido que escuchar las historias de mujeres jóvenes que han abortado tras haber sido violadas en las noches oscuras de las calles sin luz y los caminos tortuosos de veredas y tugurios. ¡Y cuánta

tristeza he sentido! He vivido la angustia de hombres y mujeres de clase media que luchan y luchan, invierten y rezan buscando el hijo biológico de los sueños y fantasías, que no han logrado tener.

He sabido de personas que han tenido que rechazar, el encarnizamiento terapéutico y recomendar los cuidados paliativos, para un familiar querido, que en una unidad de cuidados intensivos, estaba conectado a diversos aparatos y recibiendo múltiples medicamentos. Al mismo tiempo se les decía que no había esperanzas de recuperación. Y la cuenta crecía en proporciones alarmantes.

La vida, la defensa de la vida, el servicio a la vida, la preservación de la vida, son dimensiones que han ocupado y preocupado a la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña a lo largo de su grandiosa tradición de compromiso hasta el martirio. La Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas-CLAR, ha querido incursionar en un terreno que no ha sido de sus tradiciones de los últimos años, para impulsar el interés por la necesidad de responder con altura y claridad de criterios, a tantas situaciones cotidianas que tenemos que enfrentar los religiosos y religiosas del Continente y a las cuales debemos responder sin dilaciones mayores.

El desarrollo de las ciencias que se refieren a la vida y al comportamiento humano con relación a la misma, nos desafían y retan. Las formulaciones del magisterio debemos tenerlas presente y acatarlas, ello nos señala igualmente, la necesidad de conocer muy bien algunas expresiones, planteamientos y exigencias, que vienen de la ciencia o de las legislaciones de los diversos pueblos, porque estos pueden entrar, no solo en conflicto, sino en clara contradicción o rechazos evidentes de nuestras convicciones, criterios y principios. No será eludiendo o ignorando estos grandes desafíos, como la Vida Religiosa prestará su servicio a la vida, sino confrontando, discutiendo y discerniendo, dilucidando y planteando criterios claros que nos permitan estar a la altura de un momento histórico con alternativas que nos abocan a lo impredecible.

Los grandes debates éticos al servicio de la vida nos deben encontrar

enterados y enteradas, uniendo la claridad evangélica y la formulación eclesial a la competencia profesional y científica. La legítima autonomía de los valores terrenos y la sana laicidad, acerca de las cuales en estos tiempos se ha pronunciado positivamente el Santo Padre Benedicto XVI, nos piden lucidez para saber darle a cada situación o problemática, sus justos linderos.

No voy a entrar en la consideración de aspectos propios de los y las especialistas que nos ilustran este número de la Revista CLAR, sino que quiero insistir en el significado de la tarea que nos ha sido encomendada: estar mística y proféticamente al servicio de la vida. Por ello, estamos llamados y llamadas a reproducir en las 22 Conferencias de Religiosos/as que componen la CLAR, las inquietudes, iniciativas y propósitos que han resultado de Seminario sobre Bioética. No solo con la publicación de estas memorias, sino ante todo con la socialización de sus discusiones, de sus anhelos y de sus inquietudes fecundas.

La bioética, como saber que se desarrolla mucho más en estos últimos tiempos, no puede ser marginal a las preocupaciones por la vida, ni tan solo asunto de especialistas. En la vida corriente, en el diario vivir, nos encontramos con situaciones que tienen que ver con los inicios de la vida como la procreación asistida o el aborto, con el desarrollo y el sustento de la vida, como los trasplantes de órganos o la implementación de terapias que conllevan riesgos no siempre previsibles. Pero igualmente con lo que tiene que ver con el final de la vida, no solo en los hospitales con tecnologías de punta sino también en la inyección letal que un farmacéuta o suplantador de médico, puede hacer colocar a una mujer inválida desde hace más de diez años y así resolver definitivamente una situación que se considera humanamente insoportable.

Los asuntos éticos de la vida, en los pueblos nuestros, están ligados también al asunto de la pobreza y de los pobres. Una reflexión que solo se quede en cuestiones de purismo académico o de cientificismo dogmático, no es la que debe orientarse y animarse desde la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña sino la que, consciente de los

riesgos y límites de algunos datos del presente, se atreve a discernir, proyectar y prospectar, teniendo muy en cuenta que somos parte de una Iglesia en búsqueda y que no somos de los y las que asumimos una dogmática ciencia sin conciencia.

La Presidencia de la CLAR, al impulsar estas reflexiones es plenamente consciente de su novedad y de su importancia. Necesitamos responder con altura, seriedad y serenidad críticas a este desafío. La libertad de los hijos de Dios de la que nos habla Pablo de Tarso, nos estimule y entusiasme. Porque la Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida, ha sido invitada en este trienio a nutrirse de un tríptico del Evangelio de Juan que puede ser igualmente orientador de nuestras reflexiones y búsquedas: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”; (Jn 14,6) “he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”; (Jn 10,10) y “vayan y den fruto y su fruto permanezca”; (Jn 15,16).

Este ir por la ruta, en la dinámica del samaritano que se baja de la cabalgadura para responder a la situación del herido en el camino, es lo que permitirá a la Vida Religiosa, comprometida en el sector de la salud o inquieta y desafiada por los asuntos bioéticos, a ser presencia samaritana para que muchos y muchas tengan vida y vida como Dios manda, de manera que nuestros frutos sean de vida y sean abundantes.

Diseñar, pensar y prospectar los modos como las diversas Conferencias puedan despertar a las inquietudes y planteamientos que se ofrecen en esta publicación, nos conducirá a que, los buenos aires de Buenos Aires, donde se realizó este Seminario de asuntos bioéticos y nueva evangelización, revitalicen los pulmones del Continente para que su vida religiosa sea defensora sin condiciones de la vida desde sus inicios hasta su final.

Místicos y místicas, es decir hombres y mujeres que viven la existencia en Dios y desde Dios en hospitales, clínicas y sanatorios de alta tecnología, en los comités de ética de los mismos, pero igualmente en los centros de salud de barriada, en el diálogo con curanderos y

curanderas populares, en la visita a los enfermos de todos los estratos, en el acompañamiento solidario porque ha llegado, a la hora menos esperada, la visita del ángel del dolor por la enfermedad inesperada o el dolor sin solución en el presente y para el futuro.

Profetas y profetizas que sabemos denunciar con serenidad y fortaleza todo irrespeto al don sagrado de la vida dada por Dios, que no se amilanan ante los poderes que, por el desenfrenado interés de ganancia al interior de un capitalismo decadente, coloquen la ganancia y el comercio por encima de la vivencia de valores fundamentales de la fe.